

CUADERNOS DE AJEDREZ



Horacio Sistac


www.cuadernosdeajedrez.com.ar

Aperturas

Gambito Evans

Aceptado

Historia

Tiempo hace ya que abordáramos la **Apertura Giuoco Piano**, prácticamente en los albores de nuestra existencia. El gambito que hoy analizaremos se enrola dentro del concepto de aquella apertura convirtiéndose en una agresiva herramienta contra el planteo de las negras.

La primer partida de la que se tiene registro, aunque el orden de movidas fue diferente al que se considera tradicional, es la que disputaron Evans y Mc Donell en Londres por el año 1927. A partir de ello, tomó el nombre de su creador, un capitán naval de origen galés conocido como William Davies Evans.

Recién hacia 1832 se efectuó el primer análisis del **Gambito Evans** con el rigor de los teóricos, el cual fue publicado por William Lewis en *Second Series of Progressive Lessons*, a partir de lo que adquirió notable popularidad siendo empleado en varias ocasiones dentro de la serie de enfrentamientos que confrontaba a Mc Donnell con Bourdunnais en 1834.

Como era de esperar, el carácter pasional del **Gambito Evans** conquistó también el espíritu de los románticos de su época, adscribiendo su nombre Adolf Anderssen, Paul Morphy y Mikhail Chigorin al frente de una extensa lista. Precisamente, la célebre **Siempreviva**, partida que tuvo lugar en Berlín, 1852, en la que Anderssen batió memorablemente a Jean Dufresne, contó a este gambito como protagonista.

Su popularidad pareció esfumarse como de la noche a la mañana hacia 1885. Emmanuel Lasker empleó, en un torneo celebrado ese año, una simplificación defensiva para el negro que daba por tierra todos los intentos blancos de un rápido asalto a la posición rival.

Tras ello, prácticamente desapareció de la práctica activa a lo largo de todo el siglo XX

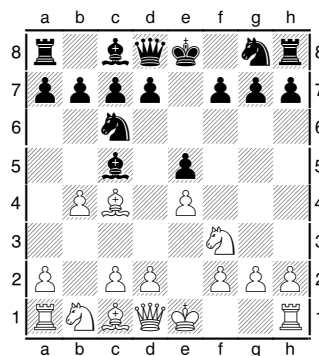
con algunas excepciones como John Nunn y Jan Timman entre los finales de los años 70 y comienzos de los 80. En los 90s, Gary Kasparov hizo uso del **Gambito Evans** en algunas ocasiones, siendo célebre la partida en que derrotó, nada más ni nada menos que a Viswanthan Anand en Riga, 1995.

Planteo

Las movidas iniciales guardan estricta comparación con las que propone la **Apertura Giuoco Piano**¹.

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	Cc6
3	Ac4	Ac5
4	b4

Diagrama 1



Hasta la tercer movida de ambas partes, todo conduce a una **Giuoco Piano** tradicional, pero la 4 movida blanca origina el **Gambito Evans** en lugar de **4. c3** (la más usual) o **4. d3** (la más pasiva) de aquella.

¿Qué persigue el blanco con esta movida que parece salirse de todo contexto? Como en todo gambito, la idea es la entrega de un peón a cambio de un rápido desarrollo de pie-

¹ Recomendamos al lector un breve repaso de *Cuadernos de Ajedrez*, Ediciones # 6 (Junio de 2008) y # 10 (Octubre de 2008) donde tratamos el **Ataque Greco – Variante Palau** y el **Ataque Möller** respectivamente.

zas. En particular, en el **Gambito Evans** la intención es asegurar la ocupación del centro con sus peones y apuntar con premura hacia el punto más débil de las negras: f7.

Claramente, el negro puede, como en todo gambito, aceptarlo o rehusarlo. En esta edición trataremos la aceptación del mismo y en nuestra próxima entrega haremos lo propio cuando el mismo es rechazado.

Evans aceptado

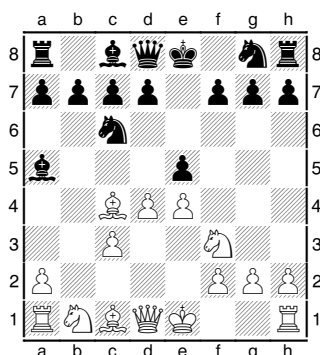
Aceptar el envite de este gambito es, corrientemente, la respuesta más usual de las negras. La secuencia tradicional es:

4	Axb4
5	c3	Aa5

Las negras, en lugar de 5. Aa5 intentan, en algunas ocasiones, 5. Ae7², 5. Ac5 o, también, 5. Ad6, movida esta última que da origen a lo que se conoce como **Variante Stone-ware**³, variante poco recomendable ya que las piezas y peones negros se entorpecen a sí mismos a pesar del intento de reforzar el sostén del peón e5. No obstante, la del texto es la mejor mientras pone presión al peón c de las blancas que se encuentra en una clavada absoluta.

6	d4
---	----	------

Diagrama 2



Las intenciones del blanco, que enunciáramos más arriba, quedan claramente expuestas. Como se aprecia, las blancas han evitado la liberadora d5 de su rival, restringiendo en

² Trataremos esta movida en la partida que analizaremos a propósito del **Gambito Evans**.

³ Esta variante fue puesta en boga por los jugadores norteamericanos Henry Natham Stone y Preston Ware hacia fines del siglo XIX e inicios del siglo XX.

cierta medida sus movimientos, restricción que aunada a esa obsesión por el escaque f7 del segundo jugador, el blanco a veces pretende enfatizar impidiendo el enroque del negro mediante Aa3

a) Continuación usual

La continuación usual es la siguiente:

6	exd4
7	0-0	d6

Las blancas han cedido ya dos peones a cambio de un formidable desarrollo. Ofrecen un tercero (¡una pieza menor!) que las negras suelen rehusar por la del texto. En efecto, es sumamente osado 7. dxc3 a causa del gran ataque blanco tras 8. Db3 Df6, 9. e5 Dg6, 10. Cxc3 Axc3, 11. Dxc3 Cge7, 12. Cg5! y la posición del segundo jugador es delicada. Si, por ejemplo, 12. 0-0 seguirá 13. Ad3 tocando la dama y con ello toda la posición negra parece colapsar.

8	cxd4	Ab6
---	------	-----

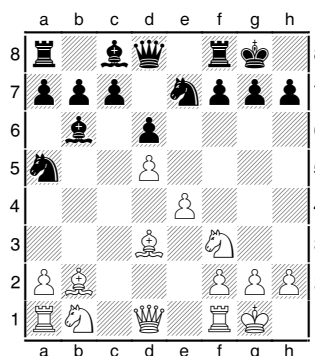
8. Ag4 es otra interesante opción.

9	d5	Ca5
10	Ab2

El abandono del alfil de casillas blancas es un ardid del primer jugador. Las consecuencias indeseadas para el negro, en caso de 10. Cxc4, no merecen mayor aclaración.

10	Ce7
11	Ad3	0-0

Diagrama 3



Si bien la posición es equilibrada, la combustibilidad de la situación no tardará en revelarse. Desde una perspectiva estratégica, las negras tienen restricciones de movilidad (y muy especialmente el caballo ubicado en la banda)

pero las blancas no pueden usufructuarlo fácilmente.

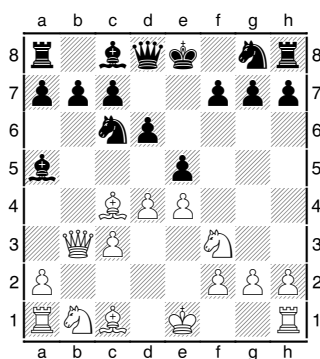
b) La línea de Lasker

Como anticipáramos en la introducción, la propuesta de Lasker puso “knock-out” al **Gambito Evans** en su versión aceptada, tras la simple y contundente idea de retornar el peón con el fin de asegurar una ventaja hacia el final de partida, ventaja que radica en una visión posicional de las negras que se contrapone con la furia táctica de las blancas: la estructura de peones del primer jugador queda dañada si, produciéndose la simplificación, se vislumbra el final de partida.

Arrancando, nuevamente, de la posición descrita en el **Diagrama 2**, prosigue:

6	d6
7	Db3

Diagrama 4



La continuación blanca ha probado ser la más eficiente, además de la más popular. En opinión de Ruben Fine⁴, esta movida de dama persigue “golpear la debilidad enemiga antes de aclarar la situación en el centro”. En efecto, continuar más pasivamente permite al negro igualar con facilidad. Por ejemplo, **7. 0-0 Ag4, 8. Db3 Axf3!, 9. Axf7+ Rf8, 10. gxf3 exd4** con juego muy complicado, pero con chances para ambos bandos.

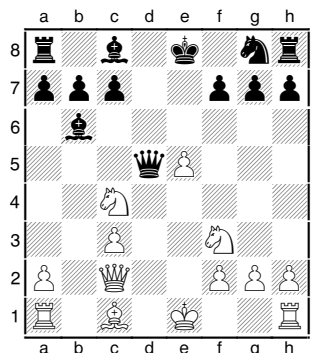
7	Dd7
8	dx5	Ab6!
9	Cbd2

Inferior sería **9. exd6** a raíz de **9. Ca5, 10. Db4 Cxc4, 11. Dxc4 Dxd6**, probándose que el esqueleto de peones blancos es inferior.

⁴ *Ideas behind the chess openings*, David McKay Co., New York, 1943.

9	Ca5
10	De2	Cxc4
11	Cxc4	d5!
12	exd5	Dxd5

Diagrama 5



Nuevamente, arribamos a una posición de equilibrio (tal vez pueda advertirse una ligera ventaja blanca, muy difícil de hacer prevalecer). Ciertamente, ante la simplificación –que debe ser evitada por el primer jugador- y proyectándonos hacia el final de la partida, la estructura de peones blanca resulta falente.

Una partida memorable

Sin dudas, nos referimos a la partida que disputaron Kasparov y Anand en oportunidad del Memorial Tal, que tuvo lugar en Riga en el año 1995.

Compartimos, aquí, un comentario de Igor Stohl⁵, en referencia a este enfrentamiento: “Kasparov se había propuesto ganar la última partida seria de torneo contra Anand, antes de su match por el título mundial en Nueva York⁶. La elección de apertura sugiere que quería intimidar a su desafiante con una agresión extrema. También obligaba a Anand a invertir un precioso tiempo de preparación para el match, ante la necesidad de contestar a la pregunta: ¿Cómo responderé al Evans en la Gran Manzana?”.

Curiosamente, un mes más tarde y por el Torneo Memorial Euwe, Amsterdam, Kasparov volvió a plantear un **Gambito Evans** frente a Jeroen Piket⁷ con una contundente victoria en

⁵ *Las mejores partidas de Gari Kasparov*, Tomo II, Editorial La Casa del Ajedrez, Madrid, 2006.

⁶ La partida tuvo lugar en el mes de mayo de 1995 y el match por el Campeonato del Mundo se celebró entre Septiembre y Octubre del mismo año.

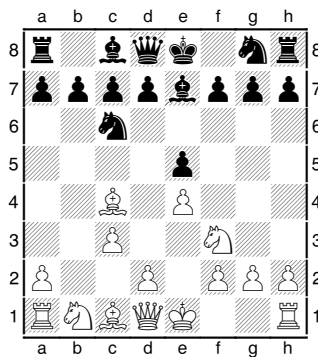
⁷ En esta oportunidad, Piket rehusó la captura del peón ofrecido en el gambito. Esta partida será la que analizaremos

29 movimientos. Sin dudas se trató de un arma psicológica en vísperas del match en ciernes por el Campeonato Mundial y a sabiendas de que Anand estaría siguiendo cada paso de su rival. Prueba de ello es que ¡Kasparov no volvió a emplear el **Gambito Evans** luego de esta partida!

Para continuar, debemos volver al **Diagrama 1** y seguir:

4	Axb4
5	c3	Ae7

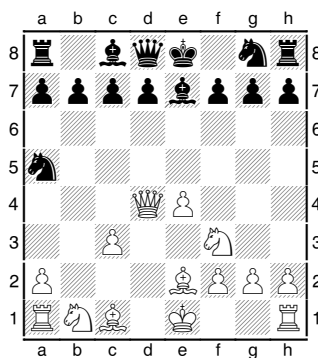
Diagrama 6



Como indicáramos, esta es una alternativa a nuestra preferencia: **5. Aa5**, pero viniendo del actual Campeón del Mundo, nada podemos criticar de ella.

6	d4	Ca5
7	Ae2	exd4
8	Dxd4!

Diagrama 7



Esta continuación de Kasparov nos sorprendió y, a la vez, nos llenó de admiración. Para nuestro tradicional pensamiento ajedrecístico no había nada más natural que hacer una ocupación efectiva del centro mediante **8.**

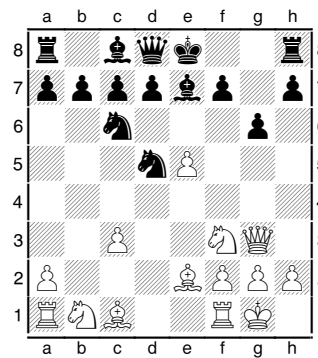
cxd4.... Guarda, sin embargo, perfecto alineamiento con la movida previa y provoca una amenaza inmediata sobre el punto g7 a pesar de que daña el esqueleto de peones. **8. d5** por respuesta liberando el juego de las negras.

8	Cf6
---	------	-----

Las negras, ante esta situación, debían optar entre dos alternativas concretas: (a) conservar la ventaja material aún a expensas de ciertas concesiones posicionales, como resulta la movida del texto, o (b) devolver el material e intentar disputar la iniciativa rival.

9	e5	Cc6
10	Dh4	Cd5
11	Dg3	g6
12	0-0

Diagrama 8



Adherimos al comentario de Stohl en este punto: “Tras una serie de jugadas forzadas, es hora de hacer un balance. Su ventaja en desarrollo concede a las blancas perspectivas de ataque. Por otra parte, el caballo negro en d5 está expuesto y su rey sigue en el centro. En conjunto, las negras tienen muchos problemas prácticos.”

12	Cb6
13	c4

¿Le gustaba más **13. Ah6**, condenando al rey negro a quedarse en el centro? A nosotros sí, y a los numerosos analistas de esta partida también. Un tiempo precioso hubieran consumido las negras luego de esa movida si practicaban **13. Af8** pues **14. Af4** hubiese desarrollado el alfil de casillas negras de Kasparov mientras el par de rango y de colores de Anand volvía a su lugar de origen como un penitente retorna a su monasterio.

13	d6
----	------	----

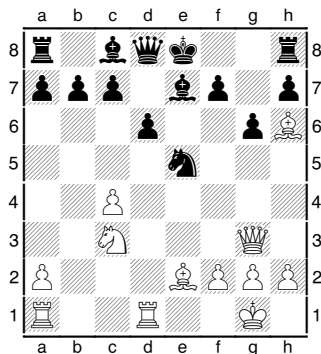
en nuestra próxima edición cuando tratemos el **Gambito Evans Rehusado**.

14	Td1	Cd7?!
----	-----	-------

Imprecisión de Anand que pareciera condenar el desarrollo de sus piezas, algo que – como veremos- tuvo sus efectos en ulteriores instancias de la partida.

15	Ah6!	Ccxe5
16	Cxe5	Cxe5
17	Cc3!

Diagrama 9



A este momento las blancas habían cedido dos peones. Podían haber igualado el material mediante 17. Ag7 Af6, 18. Axb8 Axb8, pero la posición negra sería difícil de quebrar luego de 19. b6. La del texto es, por cierto, mucho más ambiciosa, como también lucía serlo 17. c5

17	f6
----	------	----

Anand prefirió debilitar su posición con la idea de darle cabida al caballo para futuras maniobras. La idea era plausible, pero el momento jugó en su contra.

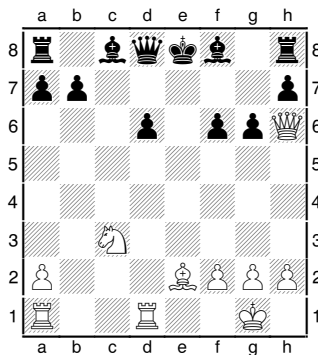
18	c5	Cf7?!
----	----	-------

¡No era el momento aún! Preferible era 18. Ae6, 19. cxd6 cxd6, 20. Ce4 con complicaciones para las negras, pero luchable todavía.

19	cxd6	cxd6
20	De3	Cxh6
21	Dxh6	Af8

La última movida de Anand, que nos conduce a la posición que exhibe el **Diagrama 10**, era prácticamente mandatoria para evitar la entrada de dama en séptima fila, algo que hubiese resultado letal.

Diagrama 10



Pero Kasparov fue implacable. Advirtiendo que, 22. Ab5+ Rf7, 23. Ac4+ d5, concedía al rey negro escape vía g7, pues nada se lograba luego de 24. Txd5 Axb6, 25. Txd8+ y 25. Rg7 como anticipáramos, prefirió otro camino.

22	De3+	Rf7
----	------	-----

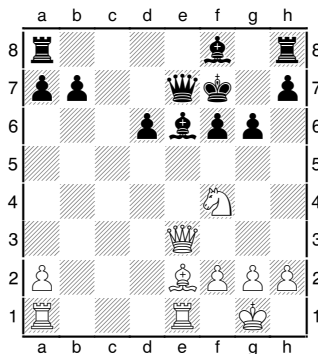
Si 22. De7, 23. Ce4! saca ventajas casi inmediatas.

23	Cd5	Ae6
24	Cf4	De7

Obsérvese que 24. Dd7 perdía en el acto a causa de 25. Ab5! Dxb5, 26. Dxe6+ Rg7, 27. Cd5.

25	Te1!	1-0
----	------	-----

Diagrama 11



“Una rendición quizá sorprendente pero desde luego no prematura.”, culminaría Igor Stohl. Coincidimos. La principal amenaza de las blancas es Af3 Como hemos visto no serviría 25. Dd7 a causa de 26. Ab5! y tampoco serían de utilidad 25. Ah6 en razón de 26. Ac4! ni 25. Te8 por 26. Cxe6 Dxe6, 27. Dxe6+ Rxe6, 28. Ab5+ con ganancia de una torre limpia.

Nos comprometemos a recorrer el análisis del **Gambito Evans**, cuando éste es rehusado, en nuestra próxima edición.

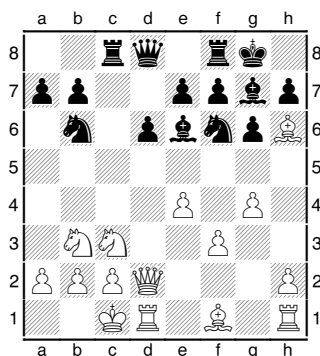
Estrategia

Sacrificio posicional de calidad (Parte VII)

Continuamos, con esta séptima entrega, el abordaje del concepto estratégico de sacrificio posicional de calidad. En esta oportunidad analizaremos una partida en la que las negras efectúan un sacrificio de este tipo con la idea de frenar el ataque blanco que, además, contempla la mayor actividad de un alfil que la inmovilidad de una torre.

La partida en cuestión es la que disputaron Vasily Panov y Vladimir Simagin en Moscú, 1943. Tras una **Defensa Siciliana, Variante del Dragón** en que las blancas optaron por el **Ataque Yugoslavo**, arribaron tras la 12ª movida del blanco a la posición que describe el siguiente diagrama:

Diagrama 12



En este momento, Simagin decidió ofrecer el sacrificio de calidad conservando su alfil de casillas negras:

	Blancas	Negras
12	Ah8!?

Atribuimos a esta movida el carácter de interesante por cuanto resulta muy difícil demostrar que tras el sacrificio de calidad las negras estén mejor, lo cual –muy probablemente– sea así. No obstante, su concepción es que el alfil es una pieza más valiosa, no solamente en su función defensiva sino que, además, se proyecta poderosamente sobre el enroque blanco a los fines de un futuro ataque. La torre entregada en sacrificio de calidad no tenía, al menos en estas instancias de la partida, un rol preponderante.

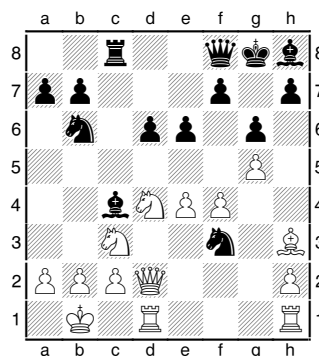
Por cierto, el ataque blanco parece haber concluido o, al menos, sus perspectivas quedaron diluidas en tanto que las negras parecieran conservar iniciativas de hacer lo propio más adelante. La diferencia material, en este momento, es irrelevante.

13	Axf8	Dxf8
14	Cd4	Ac4
15	g5	Cfd7

Comienzan a apreciarse las razones que motivaron a Simagin a conservar ese alfil, ahora diabólicamente amenazante a lo largo de la gran diagonal de casillas negras. Ello revela, también, que el sacrificio posicional de calidad se debió a una valoración de la actividad de las piezas donde el alfil tendría un rol relevante y mayor que la torre ofrecida, como ya hemos dicho.

16	Ah3	e6
17	Rb1	Ce5
18	f4	Cf3!

Diagrama 13



Comienza el asedio táctico. Ahora las negras ofrecieron una pieza a cambio de una combinación sobre el enroque blanco.

19	Cxf3
----	------	------

Quizás hubiese sido más propicio retornar el material tras **19. De3 Cxd4, 20. Txd4** ya que si **20. Axd4, 21. Dxd4** parecía ofrecer a las blancas mejores alternativas.

19	Axc3
20	bxc3

Los analistas consideraron, también, **20. Dxc3**, pero luego de **20. Axa2+, 21. Rxa2 Txc3, 22. bxc3** se arriba a una partida donde dos torres, caballo y un alfil extra luchan contra la dama y caballo rivales, pero en lo inmediato la jugada **22. Dc8** les demostró

que el rey blanco está muy solitario. Por ello, llegaron a la conclusión de que mejor hubiera sido **20. Dxd6**

20	d5!
21	Dc1	Ca4
22	exd5

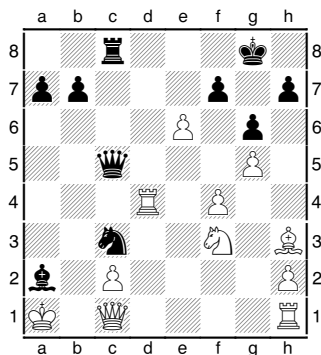
Claramente con la idea de capturar la otra torre, pero Simagin contestó brillantemente:

22	Axa2+!
23	Ra1

Si **23. Rxa2?**, entonces, **23. Cxc3+**, **24. Rb3** (no **24. Ra1** pues **24. Db4** anuncia el mate en breve) **Dc5** con amenazas imparables para el blanco.

23	Dc5
24	dxe6	Cxc3
25	Td4?

Diagrama 14



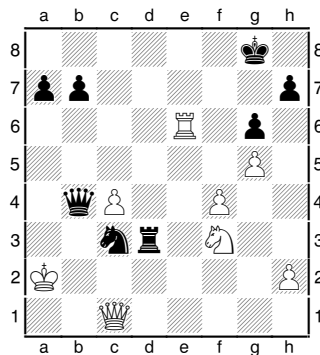
Y finalmente Panov sucumbió a semejante presión. Análisis posteriores, que escapan al alcance del nuestro, revelaron que **25. e7!** proporcionaba las tablas. La del texto, en cambio, firmó el certificado de defunción del primer jugador.

25	Axe6
26	Axe6	fxe6
27	Ta4

Entrega que solo tuvo el fin de evitar el mate pero que permitió a las negras recuperar material y conservar las perspectivas de ataque.

27	Cxa4
28	c4	Td8
29	Ra2	Db4
30	Te1	Td3
31	Txe6	Cc3+
32	0-1	

Diagrama 15



El abandono era plenamente justificable pues no había forma de evitar el jaque mate tras **32. Ra1 Da5+**, **33. Rb2 Da2#**.

El ejemplo que hemos analizado en esta oportunidad es una cabal demostración de los efectos de largo plazo que tiene en cuenta un jugador a la hora de efectuar un sacrificio posicional de calidad. Afirmamos ello porque Simagin no debe haber estado seguro de la prospección de su plan, ni tenía in mente un claro desarrollo de los eventos por venir, pero supo valorar el potencial de su alfil dentro de la gran diagonal de casillas negras más que el atribuido a una torre, una cuestión que recién pudo probar 21 movidas más tarde.

Medio Juego - Táctica

El Rey Expuesto (Parte I)

Nos complace abordar, por tercera vez, la temática del rey expuesto desde una perspectiva táctica, y seguramente no será la última. Llegamos, incluso, a efectuarlo desde una visión estratégica. Invitamos al lector a que efectúe una rápida lectura de aquellos artículos de *Cuadernos de Ajedrez*, Edición #12, Diciembre de 2008 y Edición #46, Octubre de 2011.

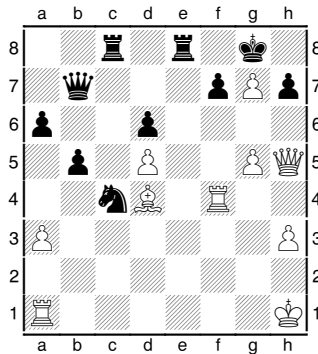
En esta oportunidad, nos proponemos brindarle situaciones en que, aprovechando que el rey rival es pasible de un ataque merced a su situación particular, el desguarnecimiento del mismo termina por concretarse a través de rupturas de peones que se interponen a nuestras piezas, por la apertura de líneas contra su enroque o, bien, porque se fuerza a sus propias piezas a quitarle vías de escape.

En esta primer entrega respecto de este tópico, queremos brindarle al lector ejemplos en los que es necesaria una acción inmediata, en aras a dejar expuesto al rey rival, cuando nues-

tro propio rey se encuentra en la misma situación. Dicho de otra forma, es necesario atender al mismo tiempo el ataque sobre el rey rival cuanto la defensa del propio.

Un ejemplo cabal de este tipo de situaciones es la que protagonizaron Iuliu Szabo y Harry Golombek en Estocolmo, por el Torneo de Saltsjobaden del año 1952. Tras 27 jugadas arribaron a la posición que describe el siguiente diagrama:

Diagrama 16



**Szabo-Golombek
Estocolmo, 1952
Juegan las blancas**

Resulta evidente que existe una inmediata amenaza del negro de capturar con jaque mediante **Dxd5+** y proponer, seguidamente, algún tipo de combinación contra el rey blanco que se encuentra prácticamente desnudo. Szabo continuó equívocamente con **28. Taf1** prosiguiéndose **28. Dxd5+**, **29. Rh2 Ce5!**, movida esta última que provee un sostén al peón f7 y abre la columna c para el accionar de una torre, tras lo cual lastimosamente arañó unas tablas.

Cabe preguntarse, ¿se podía defender ese peón dama y a la vez propiciar algún tipo de ataque sobre el enroque enemigo que dejase expuesto al rey negro? Los análisis de Ludek Pachman así lo revelan⁸.

	Blancas	Negras
28	g6!!

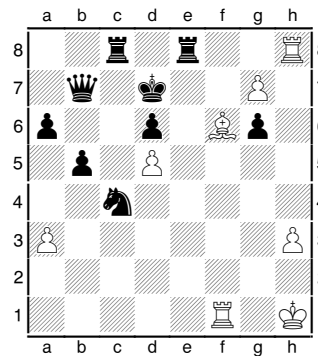
Seguramente, aunque atractiva, el lector habrá desechado **28. Dxb7** ya que el rey encuentra escape luego de **28. Rxb7**, **29. Th4+ Rg6**. Sin embargo, la idea subsiste, y la brillante movida del texto, además de amenazar mate en h7 obliga a las negras a capturar ese

peón avanzado, ¡tras lo cual le quitan la casilla de escape a su propio rey!

Observe la extensa y elaborada combinación que hubiera seguido:

28	fxg6
29	Dxb7+	Rxb7
30	Th4+	Rg6
31	Th8+	Rf7
32	Tf1+	Re7
33	Af6+	Rd7

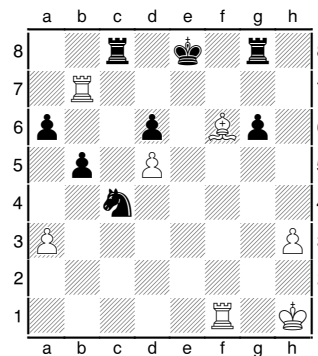
Diagrama 17



La continuación que veremos seguidamente hubiese sido la misma si **33. Rf7**.

34	g8=D	Txb7
35	Th7+	Re8
36	Txb7

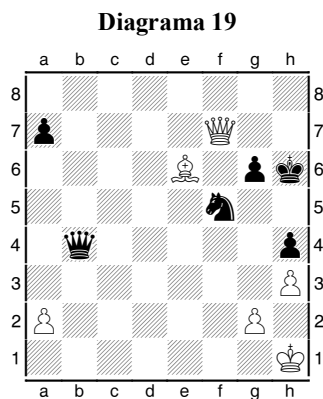
Diagrama 18



El lector coincidirá con nosotros de que la posición blanca es absolutamente ganadora y ello hubiese sido posible gracias a la apertura de líneas contra el enroque que, amenazando mate inmediato, a la vez que defendían su punto más débil, bloquearan la vía de escape del monarca rival permitiendo, en consecuencia, otra combinación ganadora.

⁸ *Táctica Moderna en Ajedrez*, Colección Eshaques, Barcelona, 1972

Otro ejemplo de situaciones delicadas para ambos reyes en que, quien pega primero pega doblemente, es el que describe la posición que indica el **Diagrama 19** que se inserta seguidamente:



**N.N. – Grob
Correspondencia, 1958
Juegan las negras**

Las negras eran conscientes de que la combinación de dama y caballo podrían resultar letales para el pobre rey blanco en solitario. Sin embargo, debían cuidar de no recibir jaque perpetuo tras **Axf5** ..., todo lo cual imponía urgencia a su acción.

Y en efecto, Grob prosiguió a lo largo de la mejor línea:

1	...	Cg3+
2	Rh2	Ce2!

La amenaza es contundente: **Dd6+** seguida de **Dd1+** y **Dg1#**.

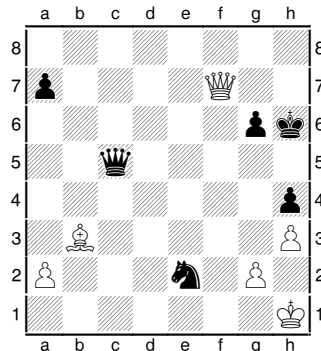
3	Ab3	...
----------	-----	-----

Con ello, las blancas intentaban cubrir la casilla d1, pero el negro tenía otro as bajo la manga.

3	...	Dd6+
4	Rh1	Dc5!
5	0-1	

La última movida de Grob, que nos conduce a la posición del **Diagrama 20** que se inserta en la siguiente columna, es muy inteligente. La dama, al mantenerse en la diagonal a3-f8, no permite a su par de rango comenzar con los jaques mientras amenaza mate, a continuación, en g1.

Diagrama 20



Continuaremos, en nuestra próxima entrega, con esta temática del rey expuesto, oportunidad en la que pretendemos aportar ejemplos de mayor complejidad táctica.

La miniatura del mes

Contribución de **Julio Refay**

El romanticismo en acción

El lector podrá imaginar que existen infinidad de miniaturas que tienen al **Gambito Evans** como protagonista, en especial de aquellas épocas de romanticismo extremo. Por tal motivo, la elección de la partida no ha sido para nada sencillo pues cada una de ellas conserva el buen sabor de la táctica y sus combinaciones pletóricas de entregas de material.

Sin dudas, nuestra elección recayó en una partida de aquella época del romanticismo ajedrecístico y particularmente escogimos una en la que Adolf Anderssen⁹, el mismísimo protagonista de “La Inmortal” y “La Siempreviva” condujo las piezas blancas a su mejor estilo.

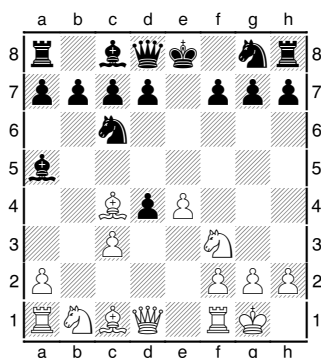
**Anderssen-Rosenthal
Viena, 1873**

	Blancas	Negras
1	e4	e5
2	Cf3	Cc6
3	Ac4	Ac5
4	b4	Axb4
5	c3	Aa5
6	d4	exd4

⁹ En verdad, el nombre completo de este genial táctico alemán era Karl Ernst Adolf Anderssen (1818-1879).

7	0-0
---	-----	------

Diagrama 21



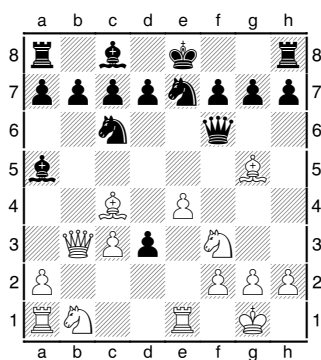
Hasta aquí, lo analizado por nuestro Director, quien también nos ilustrara respecto de lo peligroso de la continuación 7. **dx3**. Rosenthal, en cambio, prosiguió de una manera tampoco ortodoxa:

7	d3
8	Db3	Df6
9	Te1

Una jugada fuera de lo común, de acuerdo al estilo del maestro alemán. Aquí el blanco puede jugar también 9. **Ag5** o 9. **Axd3** conservando la ventaja.

9	Cge7
10	Ag5

Diagrama 22



Jugada típica de un jugador de ataque. Un juego más tranquilo sugiere 10. **Axd3**

10	Dg6
11	Axe7	Rxe7

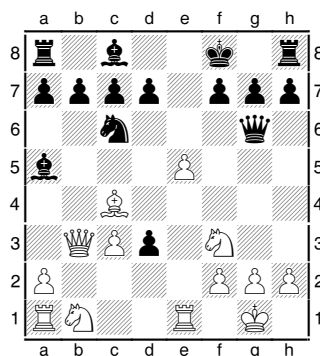
Si 11. **Cxe7**, 12. **Ce5** con fuerte ataque.

12	e5!
----	-----	------

Sin dar respiro a Rosenthal, el viejo profesor hace las jugadas mas agudas.

12	Rf8?!
----	------	-------

Diagrama 23



¿Porqué no pasar primero la torre via e8 y luego realizar la del texto?

13	Cbd2	Ab6
14	Ce4	Cd8

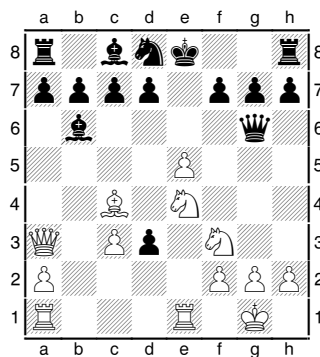
Defendiendo el punto f7.

15	Da3+
----	------	------

El jaque tan temido.

15	Re8?
----	------	------

Diagrama 24



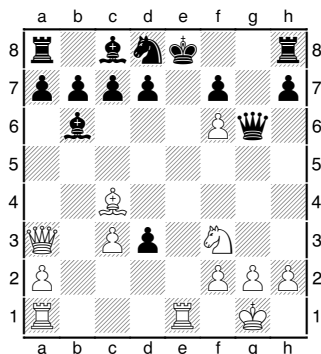
El error final. Defendía mas 15. **c5**, obligando a Anderssen a trabajar más por la victoria.

16	Cf6+!
----	-------	------

¡La jugada que no vió Rosenthal!

16	gxf6
17	exf6+	1-0

Diagrama 25



Y aquí Rosenthal abandonó ya que el blanco da mate en dos jugadas: 17. **De4** (que sólo dilata el desenlace), 18. **Txe4+ Ce6** 19. **De7#**.

Finales

Dos peones contra uno

Nos proponemos brindarle, desde esta edición hasta el cierre de este sexto año de vida de *Cuadernos de Ajedrez*, un análisis de los finales de peones en que uno de los bandos cuenta con dos frente a uno del bando contrario. Nos apoyaremos, básicamente, en la enseñanzas que nos legara uno de los más grandes didactas de la materia, I. Maizelis¹⁰, como también de la enorme contribución que hiciera Reuben Fine aunque su obra¹¹ fuera de mucho mayor alcance.

Como aseveráramos en anteriores afirmaciones, no puede establecerse una regla escrita sobre piedra en el caso de los finales por cuanto esa regla queda vulnerada conforme a las distintas posiciones que se produzcan.

Para el caso que nos ocupa, es decir dos peones contra uno, la regla general es que quien ostente supremacía de tropas de infantería debería imponerse en la mayoría de las posiciones lo cual lleva implícito, sin embargo, la presunción de que el solitario soldado del bando en minoría está lejos de poder coronar antes que cualquiera de sus rivales de rango.

¹⁰ *Finales de Peones*, Colección Escaques, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1969.

¹¹ *Basic Chess Endings*, David McKay Company, New York, 1941. Reuben Fine, generosamente, dedicó esta obra a la memoria de Emmanuel Lasker.

Imagine una posición en que el solitario peón fuese de las blancas y se encontrase en a7 mientras los peones negros se ubicasen en sus escaques de origen en el flanco contrario. Rápida, aunque prematuramente, concluirá que el triunfo es blanco, gracias a lo que parece ser una inminente coronación y que poco importa la supremacía de las negras en recursos de infantería.

Y hemos dicho que esa conclusión sería prematura porque nada hemos mencionado aún de la ubicación de los reyes. A esa posición imaginaria la habíamos descrito con ausencia de monarcas y aquella conclusión hubiese sido válida solo si el rey negro estuviese lejos de darle alcance. Piense, ahora, que tal rey estuviese en b7 o, incluso, en a8 mientras el rey blanco se ubicase en b6. Seguramente su conclusión tomará el signo contrario.

Pues bien. Esto es lo que acontece con las posiciones de final de partida en que pueden establecerse conceptos generales que se sujetan en un todo a la posición particular de que se trate, primando ésta sobre aquellos conceptos.

Como hemos dicho, el principio reza que quien cuenta con dos peones contra uno del rival debería, reiteramos, debería imponerse y para lograrlo es necesario comprender algunas técnicas que suelen ser aprendidas, las más de las veces, de forma empírica.

Para desarrollar el análisis de estas técnicas es imperioso considerar, prima facie, cómo se encuentra la dupla de peones:

- (a) **Peones ligados;**
- (b) **Peones aislados;**
- (c) **Peones doblados.**

En esta ocasión, iniciaremos el primero de los temas dejando, para próximas ediciones, la consideración de los restantes dos tópicos.

(a) Peones Ligados

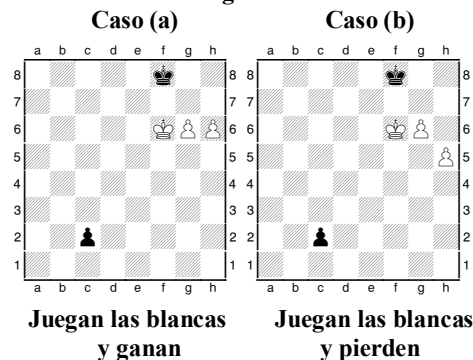
Pueden ocurrir dos situaciones: (i) que el solitario peón sea un criminal suelto o (ii) que se interponga a los peones rivales ligados. Dada la vastedad de situaciones que se presentan respecto de los finales con peones ligados, abordaremos en esta entrega solamente lo referido a los casos en que el bando en minoría cuente con un peón que intenta encaminarse solitariamente hacia la coronación, dejando para la próxima edición el análisis de los casos en que el mismo

sirve a los propósitos de dar lucha contra sus rivales de rango.

(i) Peón solitario aislado

Para este primer caso, la regla general dicta que si el rey del bando en superioridad numérica es capaz de capturar el peón rival libre, la victoria le queda asegurada, por cuanto el final se reduce a rey y peones ligados contra el solitario rey del oponente. De lo contrario, las apuestas suelen volcarse en su contra gracias a la superioridad material emergente (dama versus dos peones), pero ello depende —como hemos afirmado— de la particular posición de que se trate. El caso (a) del siguiente diagrama exhibe, precisamente, una de esas extrañísimas circunstancias en que de poco le vale al bando en inferioridad la coronación, por cuanto su rival sabrá imponerse igualmente.

Diagrama 26



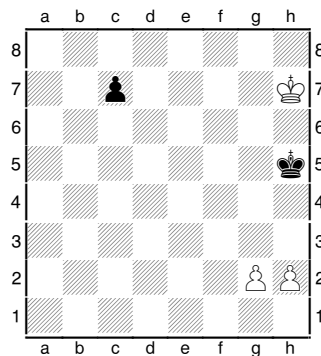
En efecto, tras 1. g7+ Re8 (si 1. Rg8?, 2. Rg6 c1=D, 3. h7#, 2. g8=D+ Rd7, 3. Dc4 y las blancas capturan el peón negro, si lo desean, pues ya nada frena el peón h a la coronación. Pero como hemos dicho, se trata de casos excepcionales, pues la historia es muy diferente si el peón negro estuviese en b2 ya que coronaría dando jaque.

Lo mismo acontece con el caso (b) donde, claramente, el hecho de que el peón h de las blancas esté atrasado apenas una casilla respecto de su ubicación en el caso anterior evita la maniobra ganadora que analizáramos. Por ejemplo, 1. g7+ Rg8, 2. Rg6 c1=D, 3. h6 Dc2+, 4. Rf6 y 4. Dh7 deja sin respuesta al blanco, lo mismo que 1. h6 c1=D, 2. h7 Dc3+, 3. Rg5 Dg7.

Muy interesante resulta, sin embargo, la posición que nos describe el Diagrama 27 que se inserta en la siguiente columna por cuanto las blancas necesitan de una movida desesperada para dar alcance al criminal suelto de las

negras y sus aspiraciones se reducirán, apenas, al logro de unas honrosas tablas.

Diagrama 27



Juegan las blancas y tablas

	Blancas	Negras
1	g4+!	Rxg4

La movida del blanco tiene por solo objeto abrirle camino a su propio rey para dar alcance al criminal suelto. Mas adelante analizaremos la situación si la respuesta del negro fuese 1. Rg5.

2	Rg6	c5
3	h4!

Y si las negras capturan el peón mediante 3. Rxh4, 4. Rf5 permite al rey blanco darle alcance al solitario peón negro mientras que si 3. c4, 4. h5 y los dos bandos coronan simultáneamente. En ambos casos la partida es tablas.

Volviendo al Diagrama 27, ¿qué hubiese ocurrido si luego de 1. g4+ las negras respondiesen 1. Rg5? Se arribaría igualmente a las tablas tras 2. Rg7!, pues si (a) 2. Rxg4, 3. Rf6 contiene al peón negro, y si (b) 2. c5, 3. h4+! Rxg4, 4. Rg6 Rxh4, 4. Rf5 fuerza el empate.

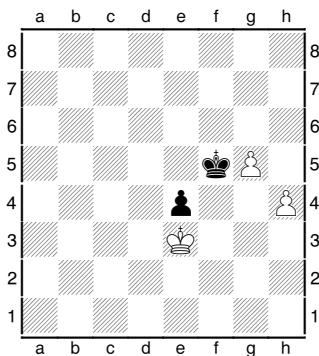
El lector se preguntará porqué le hemos dedicado hasta aquí más espacio a las excepciones que a los casos más usuales. En verdad, ello se debe a que las situaciones de rutina, en que los peones ligados se defienden a sí mismos pues capturar el peón de sostén implica que el otro se haga inalcanzable, terminan dependiendo exclusivamente de que el rey en mayoría de fuerzas pueda detener al criminal suelto.

En síntesis, si ello es posible —es decir que el rey con ventaja de fuerzas es capaz de frenar el ímpetu del criminal suelto— la resolución es muy sencilla y no amerita que le dedi-

quemos mayores explicaciones. Basta, por lo tanto, describir las maniobras que se requieren para que ello sea posible y, como hemos visto, para alcanzar unas honrosas tablas de ser necesario.

Por tal razón, incluimos –finalmente– una última posición que, entendemos, puede ser más corriente, a partir de la cual trataremos de exponer la manera en que el bando con mayoría de fuerzas, y a sabiendas de que sus peones ligados se autoabastecen, debe maniobrar hacia la victoria.

Diagrama 28



Juegan las blancas y ganan

Definitivamente, el rey negro se enfrenta a fuerzas más poderosas que su propia capacidad pues tiene que debatirse entre defender su solitario soldado de infantería y evitar el avance de las tropas blancas que, como hemos dicho, son autosuficientes. Por ello, el blanco tiene que ejecutar una maniobra de tringulación para retornar a la misma posición pero forzando que sean las negras quienes deban mover de forma que el rey negro abandone la casilla f5.

Veamos las maniobras ganadoras para las blancas.

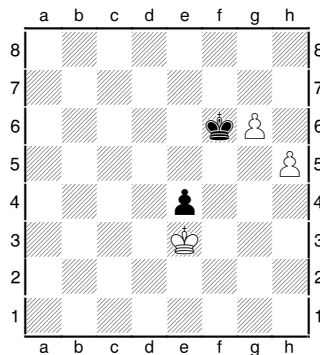
1	Re2	Re5
2	Rf2	Re6

El negro intenta evitar la maniobra blanca. Es claro que si **2. Rf5**, entonces **3. Re3** y tras **3. Re5**, que defiende su peón, comienza el avance de los peones ligados.

3	h5!	Rf5
4	g6	Rf6
5	Re3

Esta secuencia nos conduce a la posición que describe el **Diagrama 29** que se inserta en la siguiente columna.

Diagrama 29



Tal como se aprecia en la posición del diagrama que antecede, el rey negro no puede sostener la defensa de su único peón sin descuidar la escapada del peón g6 de las blancas, tras lo cual se convierte en un final de rey y dos peones ligados, contra el solitario rey negro, absolutamente ganador para el primer jugador.